

CORONANOMÍA: TESTIMONIO DE LOS PRIMEROS SEIS MESES

Juan Carlos de Pablo¹

El jueves 24 de octubre de 1929 los precios de las acciones cayeron de manera significativa en la bolsa de Nueva York. Esa noche, en muchos hogares norteamericanos, se debe haber vivido la siguiente escena. La esposa le preguntó al marido: ¿alguna novedad, querido? Sí, bajaron fuertemente los precios de las acciones. ¿Qué creerás que pasará mañana? No lo sé. Bueno, veremos. A propósito, ¿le confirmo a mamá que el domingo iremos a almorzar a su casa? En otros términos, cuando esa noche las esposas les preguntaron a sus maridos por las novedades, seguramente que ninguno de ellos dijo: comenzó la Gran Crisis de la década de 1930.

Esta conjetura muestra las limitaciones de los análisis contemporáneos. Lo cual no implica que sean inútiles. Por una parte, porque son fundamentales para la toma de decisiones; por la otra, porque ayudan a los investigadores a complementar lo que se sabe, aprovechando la ventaja del tiempo transcurrido, la disponibilidad estadística, etc., con la visión que existía mientras se iban desarrollando los acontecimientos.

Pues bien, en las líneas que siguen sintetizo cómo registré en **CONTEXTO**, mi newsletter semanal, las implicancias políticas y económicas del coronavirus, desde su aparición hasta fines de agosto de 2020. Para poder apreciar cómo tanto la percepción del problema, como las decisiones públicas y privadas, se fueron desplegando a lo largo del tiempo.

ALCOHOL EN GEL: RETROTRAEN PRECIO, PERO; ¿HABRÁ? (16 de marzo de 2020)

El ministerio de desarrollo productivo, a través de la secretaría de comercio interior, el

¹ Titular de DEPABLOCONSULT. Profesor en la UCEMA y en la UDESA. Miembro titular de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. depablo43@hotmail.com

pasado 11 de marzo dictó la resolución 86.

Como, dado mi estilo, mucha gente cree que yo hablo en joda, me permito reproducir textual, aunque sintéticamente, lo dispuesto en la citada resolución.

ARTÍCULO 1. Establécese la retrocesión transitoria del precio de venta del alcohol en gel, a los valores vigentes al 15 de febrero de 2020. SI ES CIERTO QUE DESDE ENTONCES EL PRECIO DEL PRODUCTO SE MULTIPLICÓ POR 4, IMPLICA ORDENAR UNA REDUCCIÓN DE 75%.

ARTÍCULO 2. Los nuevos valores no podrán ser alterados durante 90 días corridos.

ARTÍCULO 3. Intímase a las empresas, a incrementar la producción de tales bienes hasta el máximo de su capacidad instalada.

¿Cuál es el problema? Que el coronavirus aumentó la demanda del alcohol en gel, con el correspondiente aumento de los precios. También aumenta el precio de los hoteles en Semana Santa, y el de las flores el día de la madre, pero aquí se trata de que no se puede jugar con la salud de la población.

Esto es tener el corazón caliente. Pero como no me canso de repetir, los problemas prácticos se solucionan cuando, al decir de Alfred Marshall, la cabeza fría se pone al servicio del corazón caliente.

Frente al texto de la resolución 86/20, cabe preguntar:

¿Qué medida adoptará el gobierno con el precio de los insumos con los cuales se produce y se vende el alcohol en gel? Más precisamente: ¿congelará el precio de los envases, el de las tapitas, el del alcohol, o dejará que las empresas que fabrican alcohol en gel, absorban los mayores costos? Más importante todavía: ¿obligará a los obreros y empleados que producen y comercializan alcohol en gel, a trabajar horas extras y fines de semana, sin cobrar más que el salario ordinario, o también las empresas tendrán que hacerse cargo de esto?

Como quien redactó la resolución probablemente estudió economía, advirtió que detrás de cualquier reducción y posterior congelamiento del precio, se reduce la cantidad ofrecida. Lo cual, junto al aumento de la demanda de alcohol en gel, generará desabastecimiento.

¿Solución? Intimar a las empresas a que produzcan al máximo de su capacidad instalada.

No hay que ser un genio de la ingeniería industrial para saber que, en cualquier momento, en cualquier planta, no todas las máquinas tienen la misma capacidad de producción. ¿Cómo debería definirse el máximo de la capacidad instalada? Por lo que se denomina restricción operativa. Ejemplo: con 5 guantes izquierdos y 8 guantes derechos se pueden formar 5 pares de guantes, y 3 de los 8 guantes derechos no sirven para nada.

¿Tendrán esto en cuenta quienes inspeccionen las fábricas de alcohol en gel?

El nivel de producción de una empresa puede limitarse no solamente por la carencia de mayor número de equipos, sino de mano de obra especializada, insumos, crédito, etc.

DIFICILMENTE CONSEGUIBLES POR QUIEN TIENE QUE VENDER HOY UN PRODUCTO A PRECIOS DEL 15 DE FEBRERO PASADO.

¿A dónde voy con todo esto? El coronavirus genera muchos problemas. La legislación basada en diagnósticos equivocados, referidos a cómo adoptan sus decisiones los empresarios, pueden aumentar los problemas, en vez de disminuirlos.

LOS SERES HUMANOS FRENTE AL RIESGO Y LA INCERTIDUMBRE (23 de marzo de 2020)

En su tesis doctoral, titulada Riesgo, incertidumbre y beneficio, publicada en 1921, Frank Hyneman Knight explicó que certeza no se opone a “incerteza”, porque la falta de certeza se puede dar en un contexto de riesgo o de incertidumbre.

Distinción importante. Toda compañía de seguros, que sabe que en promedio se roban uno de cada 10 autos, le cobra al asegurado 10% del precio del auto, más los gastos ocasionados en mantener la oficina, más la ganancia. Pero, ¿cómo asegurar las piernas de Leo Messi? Imposible basarse en un cálculo parecido. Buen caso de incertidumbre, que las compañías de seguros solucionan reasegurando.

Para terminar con Knight, éste afirmó que para las empresas el riesgo es un costo (el del seguro), mientras que la incertidumbre es otra cosa. Pues bien, según este enfoque el beneficio empresario es la recompensa por haber enfrentado de manera eficaz, la incertidumbre.

Pues bien, el caso del coronavirus es claramente uno de incertidumbre.

¿Cómo reacciona el ser humano frente al riesgo y a la incertidumbre? Frente al riesgo contrata seguros: de salud, de vida, del auto, etc. Y duerme tranquilo, sujeto a las desagradables sorpresas de la “letra chica”.

En cambio, la incertidumbre se la tiene que bancar. Los médicos hoy saben del coronavirus mucho más que hace un par de meses, pero lo que todavía ignoran es importante. No los juzgo, los describo. Por consiguiente, las mejores preguntas son incontestables: ¿cuánto va a durar esto? ¿cuáles son las cosas que sí o sí tengo que hacer para evitar el contagio, pero no más que ellas? ¿qué le va a ocurrir a mi empresa, mi empleo, mi actividad, mientras tanto?

Frente a la misma incertidumbre, tal como era de esperar, las respuestas de los distintos seres humanos son muy disímiles (recuerdo que algo parecido ocurrió durante el segundo trimestre de 1989, en Argentina, durante la hiperinflación). Hay gente aterrada, algunos preocupados, otros como si nada. No se trata de buenas y malas personas, se trata de cómo se procesa la incertidumbre.

En particular hay gente que normalmente es muy valiosa, pero que en estas circunstancias se paraliza. Mejor correrlas de la operatoria, la cual tiene que quedar en manos de aquellas a las cuales la incertidumbre las moviliza, o al menos no las afecta tanto.

Hace varias décadas inventé 3 estados del Mundo, para entender la toma de decisiones desde el punto de vista del horizonte temporal: Fin del Mundo, Diluvio Universal (o Arca de

Noé) y Sistema.

Hoy el relevante es el segundo, no el primero. Porque estamos todos esperando un Tsunami, pero sabemos que la enorme mayoría lo vamos a sobrevivir, y por consiguiente buscamos entradas para el Arca. En las crisis anteriores dichas entradas eran, principalmente, papelitos rectangulares de color verde, emitidos por el Sistema de la Reserva Federal de Estados Unidos, popularmente denominados dólares. En la actualidad dichas entradas consisten, principalmente, en... ¡quedarnos en casa!

Trabajando, pensando, leyendo, etc. (hay otras alternativas, que dejo a la imaginación de los lectores).

Vivamos la experiencia de la mejor manera posible, aceptando consejos si estamos aterrados, o dándolos sin convivimos con personas aterradas. Cuando me toca, digo lo siguiente: “vamos a sobrevivir. No hagamos tonterías. Tenemos que prepararnos para superar el coronavirus, para estar listos para enfrentar... los próximos quilombos”.

QUEDÉMONOS EN CASA... CASI TODOS

(23 de marzo de 2020)

El jueves pasado el presidente Fernández ofreció una conferencia de prensa, cuya síntesis, en latín, es la siguiente: NO JODAMOS. Estuvo muy bien.

Contexto privilegia la sustancia sobre el formato, así que más que prestarle atención a quienes lo rodearon, se focaliza en la operatoria.

Pues bien, el decreto de necesidad y urgencia 297, del 19 de marzo de 2020, dispuso el aislamiento social preventivo y obligatorio. Primero sintetizo su contenido y luego paso a su evaluación.

Artículo 1. Entre el 20 y el 31 de marzo todas las personas deberán permanecer en sus residencias habituales.

Artículo 2. Podrán realizar desplazamientos mínimos e indispensables, para aprovisionarse de artículos de limpieza, medicamentos y alimentos.

Artículo 6. Quedan exceptuados

Personal de salud, fuerzas de seguridad, fuerzas armadas, actividad migratoria, servicio meteorológico, bomberos y control de tráfico aéreo.

Funcionarios públicos superiores.

Personal de justicia de turno.

Personal diplomático y consular.

Personas que deban asistir a otras con discapacidad.

Atender a situaciones de fuerza mayor.

Personas afectadas a servicios funerarios.

Personas afectadas a comedores escolares, comunitarios y merenderos.

Personas que prestan servicios de comunicación audiovisual, radiales y gráficos.

Personal afectado a la obra pública (¿?).

Supermercados, comercios minoristas de proximidad, farmacias, ferreterías (¿?), veterinarias y provisión de garrafas.

Industrias de alimentación, su cadena productiva e insumos; de higiene personal y limpieza, de equipamiento médico, medicamentos, vacunas y otros insumos sanitarios.

Actividades vinculadas con la producción, distribución y comercialización agropecuaria y de pesca.

Actividades de telecomunicaciones, internet fija y móvil y servicios digitales.

Actividades impostergables, vinculadas con el comercio exterior.

Recolección, transporte y tratamiento de residuos sólidos urbanos, peligrosos y patogénicos.

Mantenimiento de los servicios básicos (agua, electricidad, gas, comunicaciones) y atención de emergencias.

Transporte público de pasajeros, de mercaderías, petróleo, combustibles y GLP.

Reparto a domicilio de alimentos, medicamentos, productos de higiene, de limpieza y otros insumos de necesidad.

Servicios de lavandería.

Servicios postales y de distribución de paquetería.

Servicios esenciales de vigilancia, limpieza y guardia.

Servicio de cajeros automáticos y transporte de caudales.

La lista de excepciones sugiere que quien redactó el decreto no es un delirante.

Delirio hubiera sido prohibirles a todos salir de sus casas, pero eso sí, sin que se corte la luz, abran los supermercados y no falte nada en las góndolas. Porque no existe ninguna producción con 0% de servicios laborales.

Delirio hubiera sido suponer que los alimentos se venden envasados, pero no permitirles a las fábricas de plásticos, que sigan operando. Llevando esto al extremo, como diría Wassily Wassilyovich Leontief, las actividades económicas están todas interconectadas (ejemplo: las cajas de los supermercados están vestidas; ergo, la industria textil también es esencial); aunque es claro que la “esencialidad” no es igual en todos los casos.

Sólo Dios sabe en qué medida, a fines de marzo, volveremos a la normalidad. La cuestión es importante porque en el corto plazo se puede recurrir a los inventarios, pero con el correr del tiempo no hay más remedio que producir.

No existe ninguna fuerza de seguridad capaz de verificar el cumplimiento de este decreto, si la población no la acata de manera masiva. Cosa que, por lo menos en las primeras horas del viernes pasado, pareció estar ocurriendo (los episodios de no acatamiento fueron ínfimos).

La verificación es complicada, porque; ¿cómo prueba, alguien que anda por la calle, que efectivamente pertenece a alguna de las excepciones, y se dirige a su cumplimiento. Ejemplo: a vender en un supermercado, o trabajar en una fábrica de tallarines?

Lo voy a decir en voz baja, para que no se me acuse de incitar a cometer delitos. Si alguien sale a la calle, porque literalmente vive “al día”, y si no trabaja no come, la fuerza de seguridad que lo ve tiene que mirar para otro lado. Porque todos los seres humanos peleamos por la vida, y si a alguien realmente necesitado se le impide hacer changas, terminará robando o cosas peores. Ya bastante problema tiene con la caída de sus ingresos. Y en esto quiero ser

claro: el presidente Fernández dijo que en los próximos días se dictarán medidas para aliviarles los problemas a quienes trabajan en el sector informal de la economía. Difícil de creer, por razones operativas.

El coronavirus nos ha unido, cuando esto pase ¡porque va a pasar! (la imagen que tenemos que sirve para entender no es la del Fin del Mundo, sino la del Diluvio Universal; y aquí y ahora las mejores entradas al Arca de Noé consisten en quedarse en casa); cuando esto pase, repito, volveremos a las andadas. Somos argentinos, no soñemos.

PAQUETE ECONÓMICO. ANATOMÍA Y CONSECUENCIAS

(23 de marzo de 2020)

El martes pasado los ministros Matías Kulfas y Martín Guzmán anunciaron un conjunto de medidas, destinadas a tratar de paliar los efectos que el coronavirus está causando en la economía.

Me permito clasificar los anuncios según la velocidad con la cual se pueden implementar, así como con la plausibilidad de que produzcan los efectos deseados.

EFEECTO INMEDIATO.

Exención del pago de contribuciones patronales a los sectores afectados en forma crítica por la emergencia.

Pago extra de \$ 3.100 a beneficiarios de AUH y AUE. Postergación del pago de las deudas de abril y mayo, con ANSES, de AUH y jubilados.

Pago por única vez de \$ 3.000, a jubilados que cobran la mínima. Quienes cobren menos de \$ 18.892, percibirán la diferencia.

Fortalecimiento de la provisión de alimentos en comedores comunitarios y espacios de contención de sectores vulnerables.

(leí que también se dispondría el pago de una porción de los salarios de las empresas privadas cuya situación esté más comprometida por el coronavirus).

PROBABLE EFEECTO INMEDIATO

Reforzamiento del seguro de desempleo.

LO QUIERO VER

Aumento de 40% de la partida presupuestaria para gastos de capital, destinando \$ 100.000 M. a obras de infraestructura, educación y turismo.

Relanzamiento del Plan Procrear, para impulsar el sector de la construcción y hacer posible la

compra o refacción de hogares.

Lanzamiento de créditos “blandos” por \$ 350.000 M., para garantizar la producción y abastecimiento de alimentos e insumos básicos, impulsar la actividad y financiar el funcionamiento de la economía. \$ 320.000 M., a 180 días, con tasa de interés de 26% anual, para capital de trabajo; \$ 25.000 M., a través del Banco de la Nación Argentina, para productores de alimentos, higiene personal y limpieza y productores de insumos médicos; \$ 8.000 M. para financiamiento de equipamiento tecnológico para teletrabajo y \$ 2.800 M. para el financiamiento de la infraestructura en los parques industriales.

Programa de desarrollo y crecimiento de equipamiento médico, kits, insumos, junto al CONICET, ministerio de Ciencia y Tecnología, ministerios de economía y de salud, para estimular la innovación y el crecimiento de la producción.

Aceleramiento del pago de reintegros a la exportación de productos industriales.

Ampliación del Programa de Recuperación Productiva (REPRO).

Renovación del programa Ahora 12, por un plazo de 6 meses. Expansión hacia compra on line de productos nacionales, con énfasis en Pymes.

Requerimiento de autorización previa para la exportación de insumos y equipamiento médico que el país necesita para afrontar la pandemia.

SIN COMENTARIO

Establecimiento de precios máximos por 30 días (prorrogables) para un conjunto de productos alimenticios, de higiene personal, medicamentos e implementos médicos. Estos precios máximos se establecieron el 6 de marzo.

Los consumidores podrán conocer cuánto tienen que pagar por cada producto, a través de un listado que estará disponible en los próximos días, en la página web de Precios Claros. Podrán denunciar incumplimientos en Defensa del Consumidor.

Aumento de las tareas de inspección, con la incorporación de verificadores de diferentes dependencias públicas y a través de convenios con los municipios.

Solicitud a las industrias productoras de alimentos, artículos de higiene personal, medicamentos, insumos, equipamiento e implementos médicos, que aumenten su producción para afrontar el crecimiento de la demanda.

Se trata de un paquete heterogéneo.

Lo que funciona en el corto plazo es que, con el mismo mecanismo con el cual las empresas privadas pagan las contribuciones patronales, ahora no las abonen y por el contrario cobren una porción de la nómina salarial sobre la cual abonan las contribuciones a la seguridad social. Todo esto es muy importante, porque alivia situaciones dramáticas que se están viviendo del lado de la oferta.

También se puede implementar a velocidad, el pago de los bonos.

Lo demás, como digo, lo quiero ver y algunos anuncios los califico como “sin comentarios”, por no decir cosas peores.

En otra porción de esta entrega de **Contexto** me ocupo de explicar cómo se aplica hoy el mensaje básico de John Maynard Keynes, a nuestra realidad.

¿Qué hace la enorme mayoría de los seres humanos, cuando ve todo negro? Arruga, lo cual quiere decir que anula, o al menos posterga, algunas compras. No es sólo que la gente va menos a los bares porque están cerrados; no tiene ganas de ir, más allá de la cuestión del contagio.

Cuando se ve todo negro, la liquidez tiene un valor esencial (en Inglaterra, en la década de 1930, cuando no había expectativas inflacionarias, más que más; en Argentina 2020, también, aunque con menor intensidad). ¿Qué quiero decir con esto? Que en las actuales circunstancias, si a cada uno de los contribuyentes impositivos el Estado nos hiciera una rebaja, probablemente aumentaría la demanda de... dólares; no la de mis libros, desafortunadamente. Por eso Keynes decía que en estas particulares circunstancias, el aumento de la demanda requiere que el Estado gaste de manera directa, no realizando transferencias a integrantes del sector privado.

El otro día Rodolfo Santángelo hizo un punto muy importante: algunas medidas fiscales, que tienen sentido durante la emergencia, no tienen que ser consideradas como la nueva ortodoxia. El cargo que se le hizo a los keynesianos, es repetir como loritos, siempre, lo que Maynard planteó para ser aplicado en condiciones particulares.

CORONAVIRUS. ¿QUÉ SABEMOS? ¿QUÉ HACEMOS? (30 de marzo de 2020)

Pongamos la cabeza fría al servicio del corazón caliente, como recomendaba Alfred Marshall.

Aquí y ahora, esto quiere decir separar lo que sirve para entender y para actuar, de lo que es producto de la distracción o el miedo.

¿QUÉ SABEMOS? MEDICINA.

Hace un par de meses los médicos no sabían “nada” del coronavirus. Yo tampoco. Pero ahora ellos saben más que yo... porque son médicos. Actualizan sus conocimientos día a día, en base a las experiencias. Como corresponde. En los medios de comunicación ya explicaron lo que tenemos que saber: lavarnos las manos, no acercarnos mucho, etc.

Los “modelos matemáticos” que predicen cómo será la evolución del número de infectados y fallecidos son tan pero tan sensibles a datos específicos, que mejor ignorarlos. Porque si alguien dice que podemos tener 200 o 2.000 muertos, y que el máximo puede estar en abril, pero también en mayo, no sabe nada. No porque es bruto sino porque es imposible saber.

Tratar de que la curva de quienes requieren atención hospitalaria sea plana, en vez de

registrar picos, es importante. Equivaldría a tratar de que los saludos telefónicos por el fin de cada año, se pudieran hacer entre el 15 de noviembre de cada año y el 15 de febrero del siguiente.

¿QUÉ SABEMOS? ECONOMÍA.

El coronavirus fue un hecho inesperado, quizás no tanto como en China, que fue donde primero se desarrolló, pero en buena medida lo fue. ¿Por qué es importante? Porque cuando ocurre un hecho inesperado, es cuando tiene más impacto. Usted sale con más abrigo en junio que en enero, pero no viaja en tren pensando que van a fallar los frenos.

Es importante diferenciar decisiones y acciones, y prevenciones.

Las decisiones y las acciones se entienden desde un principio fundamental: la enorme mayoría de los seres humanos, en la enorme mayoría de las decisiones, somos conservadores o, si se prefiere, aversos al riesgo. Jugamos alguna fichita en el casino, pero no los ingresos ni el grueso de nuestros ahorros.

Por lo cual, cuando aumenta la incertidumbre, “arrugamos”, es decir, cancelamos compras o al menos las postergamos. El impacto no es igual en todos los sectores. Antes de la cuarentena las ventas de pasajes al exterior habían prácticamente desaparecido, no así las visitas al peluquero o al pedicuro, y aumentaron las ventas de quienes fabrican barbijos, alcohol en gel, etc. Con la cuarentena, fue peor. Pero tengamos esto en cuenta al imaginar qué puede ocurrir cuando podamos volver a salir a la calle.

El plano de la prevención es diferente. Porque, en un contexto de incertidumbre, el funcionario a cargo se rige por el esquema error tipo I, error tipo II. ¿Cuál es el costo de pecar por exceso, por ejemplo, obligar a que “nadie” salga de sus casas, cuando no era absolutamente necesario; versus pecar por defecto, es decir, que podamos seguir saliendo y el número de infectados y fallecidos aumente muchísimo? Subrayo lo de incertidumbre porque no hay cómo saber cuán exagerada es una cuarentena; la cuestión es cómo evalúa el impacto de los errores, quien tiene que adoptar la decisión.

Ninguna cuarentena puede ser completa, porque alguien tiene que poder salir a la calle para que el resto pueda quedarse en su casa teniendo energía eléctrica, agua y alimentos. Servicios es un sector más maleable desde el punto de vista de trabajar en la casa, pero ninguna fábrica o comercio puede funcionar sin la presencia física de algunos seres humanos.

¿Qué hace el gobierno, mientras tanto? Improvisa, tal como era de esperar. Tiene sentido aumentar ciertas partidas del gasto público... sabiendo lo que se está haciendo; pero sería una barbaridad congelar los alquileres.

EL MODELO RELEVANTE

Piense en el Diluvio Universal. Se viene un shock pero se puede zafar comprando entradas al Arca de Noé. Que frente a este Diluvio quiere decir quedarse en casa, pero tratando de que las actividades sean afectadas lo menos posible.

Las mejores preguntas no tienen contestación, así que no perdamos el tiempo. ¿Cuánto va a durar esto; qué nos va a ocurrir mientras tanto; qué pasará después? Focalicemos, por

favor, que ya bastantes problemas tenemos con los problemas, para que encima nos entretengamos imaginando multitud de escenarios posibles.

La cabeza dice que la enorme mayoría de los seres humanos vamos a sobrevivir; que luego vendrá un período de reconstrucción; todo lo cual pondremos al servicio del próximo quilombo. Porque eso sí, tiempo para aburrirnos no vamos a tener.

COMPORTAMIENTOS EMPRESARIOS

(6 de abril de 2020)

Desde hace más de medio siglo, la vida profesional me llevó a interactuar con toda clase de “unidades económicas”, como los manuales de microeconomía denominan a los seres humanos que actúan como consumidores, asalariados, profesionales, empresarios, etc.

En mi rol de consultor, la interacción fue particularmente intensa con estos últimos.

“Pegarle” a “los empresarios” es un deporte nacional, practicado públicamente por buena parte de los periodistas y los intelectuales, y en el ámbito privado por parientes y amigos. Hace muchos, pero muchos años, Basilio Serrano, una persona muy interesante, me contó que la UIA había encargado una encuesta, referida a la imagen que los industriales tenían ante sus propias familias, y no se atrevían a dar a conocer los resultados.

El problema es cuando las decisiones públicas se basan en las imágenes y no en la realidad.

Obvio que hay todo tipo de empresarios, pero voy a describir cómo funciona la inmensa mayoría, según mi experiencia.

En un país como Argentina, quien está al frente de una empresa adopta, digamos, 50 decisiones por día, la mayoría de las cuales no sabía en la víspera que las iba a tener que adoptar. Decisiones que se adoptan contra reloj, con muy poca información, y rodeado de personas que le llenan la cabeza, alertándose los riesgos que está corriendo al adoptar tal o cual medida.

¿Sabe cómo le cae a esa persona, que cuando advierte que, a la luz de los resultados, pifió en una decisión, le sugieren que lo hizo a propósito, o le preguntan “por el plan B”? Muy pero muy mal.

Un empresario que no vende, se desespera; un empresario que vende, pero no sabe si está cubriendo los costos, se preocupa. Echar a un obrero o empleado, o no poder pagar la totalidad de los salarios, es la cosa más desagradable que hay. ¿Cómo puede alguien pensar que los empresarios gozan, despidiendo gente o adeudando salarios?

El empresario también se enfurece cuando los funcionarios les quieren dictar cátedra, referida a cómo deben conducir sus empresas, o les obligan a desviar energías, proveyéndoles información retrospectiva (que no usaron, cuando decidieron) o prospectiva (imposible de confeccionar, de manera seria, como un pronóstico de ventas a uno o varios años). Ya bastantes problemas tienen los empresarios, como para encima tener que lidiar con funcionarios a los cuales tienen que rendirles pleitesías, por una razón de poder, cuando en sus empresas no los contratarían ni para barrer el piso.

“Si vas por miel, no empieces por patear la colmena”, aconsejaba Dale Carnegie en Cómo ganar amigos. Sólo a una mente afiebrada se le puede ocurrir que el espíritu empresario puede ser reemplazado por robots, o por funcionarios que cargaron notable cantidad de datos en una computadora.

POSDATA. La profesión también me llevó a interactuar con dirigentes sindicales. Quienes los mencionan en los medios masivos de comunicación, ignoran el aspecto mutual que desarrollan, así como la defensa “al pie del cañón” de las pioladas que se mandan algunos empresarios. Ejemplo: en octubre pasado, en las obras en construcción la primera quincena se debía abonar el lunes posterior al día de la madre. Uno de los delegados que participaba en la reunión a la que asistí explicó cómo logró que se abonara el viernes anterior, para que los hijos de los obreros de la construcción le pudieran regalar algo a sus madres. Para quienes están habituados a vivir con determinado nivel de ingreso, o utilizando tarjeta de crédito, esto parece una tontería. Pero para el obrero y sus hijos, no. Tengo mil anécdotas como ésta.

¿Estoy diciendo que los dirigentes sindicales son todos unos santitos? Léame bien, por favor.

GRAFICAR BIEN, PARA ENTENDER Y NO CONFUNDIR (13 de abril de 2020)

El presidente Alberto Ángel Fernández comenzó la conferencia de prensa del viernes pasado, que se analiza en otra porción de esta entrega de **Contexto**, mostrando la evolución del número de contagiados y fallecidos por el coronavirus, en varios países y en Argentina.

Con el evidente propósito de mostrar el sentido que tuvo la cuarentena, y preparar a la población para anunciar su prolongación hasta el 26 de abril próximo.

Desde el punto de vista técnico, le hicieron cometer el mismo “pecado” que veo en todos los gráficos que se publican. Medir la evolución de las referidas variables A ESCALA NATURAL. Lo cual impresiona, pero no sirve para entender y por lo tanto confunde.

Ejemplo: ¿cuál es la evolución gráfica de una variable que adopta los siguientes valores, a lo largo del tiempo? 1, 2, 4, 8, 16, 32, etc. A ESCALA NATURAL una curva cada vez más empinada. Pero si se observa la serie con cuidado se verá que cada valor duplica el del período anterior, de manera que el ritmo de aumento es constante.

La forma correcta de hacer estos gráficos es A ESCALA SEMILOGARÍTMICA, es decir, medir el tiempo en el eje horizontal, y el logaritmo de la variable en el vertical. En los gráficos que se preparan con computadora, esto implica apretar una sola tecla. Por favor, cuando termine de leer estas líneas haga un gráfico con los valores indicados en el párrafo anterior, mire la curva resultante y luego apriete la tecla correspondiente en el eje vertical y verá lo que le digo.

A quienes piensan que se trata de un detalle insignificante les digo que no, que por el contrario, los gráficos que se están usando no ayudan a entender lo que está ocurriendo, y quien no entiende mal puede decidir correctamente.

Digresión. Durante la Segunda Guerra Mundial el primer ministro Winston Churchill

insistía en que le graficaran el tonelaje de los barcos hundidos por el enemigo, en un gráfico a escala natural. Hasta que le hicieron ver el punto que estoy haciendo acá. ¿Será por eso que los Aliados ganaron la guerra?

CUARENTENA: LA NUEVA FECHA ES LO DE MENOS

(27 de abril de 2020)

Si el aislamiento social preventivo y obligatorio, primero iba a durar hasta el 31 de marzo pasado, luego hasta el 13 de abril, después hasta el 26 de abril, y según anunció el presidente de la Nación el sábado pasado, ahora va a continuar hasta (por lo menos) el 10 de mayo, es evidente que en la extensión de la cuarentena no está la noticia.

La noticia está en su creciente flexibilización. La cual se producirá de hecho y de derecho (mejor dicho, de derecho; y de hecho cuando rebalse la de derecho).

Hasta el momento de escribirse estas líneas (26.IV.2020, a las 16 horas) no se conoce el texto del DNU que le dará forma legal al discurso del presidente Fernández, del sábado pasado. De manera que las reflexiones que siguen se basan en algunos anuncios, así como en algunas decisiones previas a su alocución.

El anuncio más importante fue que se “segmenta” la cuarentena, según la cantidad de población que habita en diferentes jurisdicciones.

Se identificaron 11 aglomerados de más de 500.000 habitantes cada uno. CABA, Gran Buenos Aires, Gran La Plata, Mar del Plata, Gran Córdoba, Gran Mendoza, Salta, Gran San Juan, Gran Rosario, Gran Santa Fe y Gran Tucumán. En dichas jurisdicciones la cuarentena continúa como hasta ahora; en el resto puede haber exclusiones, si gobernadores se comprometen a hacer cumplir 5 condiciones fijadas por el Poder Ejecutivo Nacional.

Con anterioridad, la Decisión Administrativa (de la jefatura de gabinete de ministros) 607, del 23 de abril, exceptúa de la cuarentena a diversas actividades que se desarrollan en la provincia de Tucumán; la 622, de la misma fecha, exceptúa de la cuarentena al desarrollo de profesiones liberales, en las provincias de Entre Ríos, Jujuy, Misiones, Neuquén, Salta y San Juan; la 625, también del 23 de abril, exceptúa de la cuarentena a la obra privada en las provincias de Entre Ríos, Jujuy, La Pampa, Mendoza, Misiones, Neuquén, Salta, San Juan y Santa Cruz; y la resolución (del ministerio de desarrollo productivo) 179, del 23 de abril, excluye de la cuarentena a empresas que exportan.

Se trata de una buena idea. Vengo diciendo que el conflicto entre “salud y economía” no es cualitativo sino cuantitativo; de manera que parece sensato que la cuarentena se vaya flexibilizando en localidades en las cuales por el tamaño de la población (y su densidad) las chances de contagio son menores.

Una buena idea se tiene que profundizar. Porque así como Argentina no es homogénea, ni CABA ni el Gran Buenos Aires lo son; y seguramente que lo mismo se puede decir de cada una de las “Gran...” enumeradas hace unos párrafos.

El presidente Fernández anunció que se podrá salir a “estirar las piernas”, durante no

más de una hora por día, en un radio no superior a los 500 metros del lugar donde pasa la cuarentena. Medida que, en el momento de escribirse estas líneas, está siendo analizada a nivel local.

Pregunta mi tía Carlota: ¿cómo puede ser que la gente pueda salir a la calle para caminar, pero no pueda salir a la calle para atender su negocio, y solucionar crecientes problemas económicos? Se me dirá que quienes tienen negocios de repente tienen que utilizar transporte público, y que las autoridades quieren evitar esto a toda costa. Doble respuesta: 1) muchas personas viven en los mismos inmuebles donde tienen los negocios; 2) la mejor manera de disminuir la demanda de transporte público consiste en permitir el libre estacionamiento de los autos particulares.

Todo esto es absolutamente dinámico, por lo cual no le presto tanta atención al 10 de mayo (para mí sólo significa la fecha del próximo discurso presidencial), cuanto a la relación entre la flexibilización legal de la cuarentena, y lo que va a ocurrir en la práctica.

En las provincias donde se flexibilice la cuarentena, se aliviarán las tensiones económicas. Donde esto no ocurra, quiero ver el grado de cumplimiento de las restricciones. Perdón por ser reiterativo, pero ninguna persona se va a quedar en su casa, cumpliendo la cuarentena, si a raíz de ello no podrán comer él (o ella) y su familia. No hay que ser un genio para advertir que, en este sentido, el gobierno tiene el tiempo en contra.

Y por favor, dejemos de soñar con que podemos sustituir el cierre de las fábricas, los comercios, etc., con subsidios, créditos a tasa 0%, etc. Porque equivale a pensar que descubrimos la pólvora.

¿TIRAR LOS LIBROS? DE NINGUNA MANERA (27 de abril de 2020)

Distinguidos colegas están recomendando que, para hacer frente a las consecuencias económicas del coronavirus, hay que “tirar los libros” o, al menos, dejarlos de lado.

No estoy de acuerdo. Lo que hay que hacer es leer bien los libros, y después... ¡pensar! Lo que no hay que hacer es repetir lo que dicen los libros, como lo haría un loro. Lo que digo en economía seguramente también se aplica a, digamos, medicina.

La relación entre la teoría y la política económica no es ni única ni ninguna. Si fuera única, bastaría con meter todos los libros en una computadora, para que ésta generara la mejor política económica del mundo. El otro extremo también es falso: apropiadamente leídos, los libros ayudan y mucho.

La clave está en saber aplicar lo que dicen los libros, al caso que se tiene delante.

No me canso de repetir que a mi estudio profesional no acuden “problemas” sino “personas que dicen tener problemas”. Ejemplos: no acude “la desocupación” sino un ser humano que quiere trabajar y no encuentra dónde; no acuden “las quiebras” sino propietarios de empresas, que con sus ingresos no cubren sus costos.

Mi biblioteca está llena de manuales, que se refieren a casos generales como

competencia, monopolio, recesión o inflación. Mi trabajo consiste en adaptar lo que dicen dichos manuales, al caso concreto que tengo delante.

Quien trabaja en política económica no puede ser clásico, keynesiano, hayekiano o marxista. Tiene que saber lo que dijo cada uno de ellos, y en qué circunstancias lo dijeron, para aplicarlo cuando resulte relevante.

La teoría general, que John Maynard Keynes publicó en 1936, tiene hoy relevancia porque se refirió a muchos desafíos que volvieron a aflorar, como consecuencia del coronavirus. Ejemplo: la preferencia por la liquidez. Pero no cometamos el error de pensar que lo que dijo para situaciones de emergencia, se puede aplicar de manera permanente.

Nada de tirar los libros. Lo que hay que hacer es leerlos, entenderlos, y luego pensar.

INFECTÓLOGOS VERSUS ECONOMISTAS

(4 de mayo de 2020)

Me vuelve loco que alguien hable de “los economistas”, porque el gremio al que pertenezco está integrado por profesionales heterogéneos.

Heterogeneidad en cuanto a conocimientos y a personalidad. Hay economistas que son buenos teóricos (en el buen sentido de la palabra, es decir, que conocen la teoría, pero en serio) y otros que tienen ventaja comparativa en la práctica; hay economistas que se saben expresar delante de quienes no lo son, y otros a los cuales esto les resulta imposible, cuando no vergonzoso; hay economistas que, cuando no saben, no tienen inconveniente en decirlo, y otros que como no se atreven, hablan de lo que no saben, muchas veces no porque sean brutos sino porque es imposible saber; hay economistas que tienen suficientes agallas como para no modificar sus opiniones, aunque esto implique ir contra la corriente, y otros que no se animan a ello.

No es difícil imaginar que lo que ocurre con los economistas también pasa con los infectólogos, los astrónomos, los arquitectos y los físicos nucleares.

Dije que me vuelve loco que alguien hable de “los economistas”, pero confieso que también soy parte del problema, porque a pesar de lo que acabo de escribir, hablo de “los infectólogos”. Pero, en fin, no perdamos tiempo con disculpas ofrecidas y recibidas.

¿A dónde voy con esto? A que, más allá de la sustancia que tiene cada disciplina, desde el punto de vista metodológico infectólogos y economistas tenemos mucho en común. De manera que lo que sigue no surge de que me acabo de convertir en infectólogo, sino de trasplantar a su metié, lo que es moneda corriente en el análisis económico.

Infectólogos y economistas sabemos poco, y frente a un imprevisto aprendemos todos los días. Utilizando todo lo que sabíamos antes de que apareciera el coronavirus, y modificándolo a la luz de lo que se va aprendiendo.

Así como no me impresiona el colega que jura por su madre que sabe a cuánto va a cotizar el dólar el último día hábil de octubre de 2020, tampoco me impresiona el infectólogo que afirma que cabe esperar el pico de contagios para la segunda semana de junio. Porque los

cálculos en los cuales se basan ambas afirmaciones, son muy sensibles a los valores de las variables incluidas en el análisis.

Infectólogos y economistas, además de explicar en los medios de comunicación, asesoran a quien tiene que adoptar las decisiones públicas, en Argentina, al presidente de la Nación.

Henry Kissinger explica en sus Memorias que, cuando alguien asesora, nunca es penalizado por haber alertado contra hechos que finalmente no ocurrieron; mientras que es penalizado por no haber alertado contra problemas que de hecho se verificaron.

No es nada personal, pero si usted fuera infectólogo, ¿arriesgaría alguna flexibilización que, si se llevara a la práctica, podría aumentar el número de infectados y fallecidos (pregunta: ¿aumentaría con respecto a qué?)? No. Seguramente que usted propondría iniciativas que nos dejaran a cubierto de lo que no sabemos y encima un poco más.

Ahora bien, imaginemos la escena. El ministro González García, o el equipo de infectólogos, le dicen al presidente Fernández que la flexibilización de la cuarentena puede multiplicar por 10 el número de infectados y de fallecidos; al tiempo que el ministro Martín Guzmán, le dice que la no flexibilización de la cuarentena generará una mayor caída en el PBI.

Es obvio que en estas condiciones, los economistas llevamos las de perder. En el resto de esta entrega de **Contexto** me ocupo de la dinámica que el Poder Ejecutivo le está imprimiendo a la cuarentena, y lo que cabe esperar, tanto de derecho como de hecho. Aquí simplemente planteo la cuestión de cómo Alberto Ángel Fernández está siendo tironeado por 2 mensajes que están en conflicto objetivo; y que la meta del equipo económico no digo que tiene que ser ganarle a los infectólogos, pero al menos empatarle.

El presidente de la Nación tiene que ser particularmente exigente, cuando escucha a unos y a otros. Cuando algún alumno afirmaba algo en sus clases, Milton Friedman le preguntaba: ¿cómo lo sabe? Porque el sobresaliente profesor de economía de la Universidad de Chicago quería que el alumno averiguara si lo que acababa de decir era lo que sabía, lo que creía o lo que deseaba.

El presidente tiene que hacer lo mismo, porque la decisión final está en sus manos. Y la decisión es única; la disociación es propia del análisis, pero no de las decisiones. No hay una decisión referida “a la salud” y otra referida “a la economía”. Las fábricas operan o no operan, los negocios abren o no abren, etc.

CAMBIOS QUE (ME PARECE) LLEGARON PARA QUEDARSE

(18 de mayo de 2020)

“La reina pensaba que no podría sobrevivir a serle infiel a su marido, hasta que una tarde comprobó que podía sobrevivir perfectamente”. Escuché esta humorada en uno de los tantos espectáculos ofrecidos por Les Luthiers. La idea se aplica al momento actual, particularmente a los cambios en los “modos de producción” (expresión de Carlos Marx) forzados por la cuarentena que generó el coronavirus.

Las líneas que siguen están inspiradas en mi propia experiencia, es decir, en la forma

en la cual estoy interactuando con alumnos, clientes, lectores, asistentes a mis conferencias, etc.

Soy torpe desde el punto de vista electrónico, porque soy vago. Es decir, porque privilegio la sustancia de mi trabajo, al herramental que utilizo para comunicarme.

Saqué mi primera tarjeta de crédito en algún momento de la década de 1980, cuando en un restaurante que anunciaba -por una promoción- que el pago con tarjeta tenía descuento, cuando le dije al mozo que no tenía tarjeta, me preguntó si tenía el carnet del ACA, y entonces me lo hizo igual. Todavía no tengo celular, y en mi laptop si bien manejo textos y cuadros con destreza, no sé hacer gráficos porque los hacía en mi oficina, con mi secretario Francisco a mi espalda, quien me indicaba los pasos.

Pues bien, como consecuencia del coronavirus, “zoom –o equivalente- o muerte”. Entonces, zoom. Y me pasó lo mismo que a la reina, comprobé que es más fácil de lo que yo suponía. Buen ejemplo de nudge (empujoncito), el principio enunciado por Richard Thaler, uno de los más conocidos economistas del comportamiento, premio Nobel en economía en 2017.

No perdamos tiempo imaginando el “postcoronavirus”, no solamente porque necesitamos toda la energía para ver cómo resolvemos el día a día, sino también porque aquel depende de “durantecoronavirus”, es decir, de la duración y las características de la cuarentena.

Pero como lo que me ocurre a mí seguramente le está ocurriendo a muchos, me atrevo a pronosticar que una porción de la sustitución de encuentros presenciales, por encuentros remotos, llegó para quedarse.

Si esto es cierto en CABA, con mucha más razón en el interior del país. Me comentó la semana pasada un cliente, cuya planta está ubicada a 4 horas de auto de CABA. “Para participar en una reunión de la Cámara de Fabricantes de xxx, antes tenía que subir a mi auto, manejar 4 horas de ida y otras tantas de vuelta. Me llevaba todo el día. Ahora es un par de horas delante de mi laptop”.

Mi cliente encantado. Quienes prestaban servicios complementarios con sus viajes no tanto. Me estoy refiriendo a los vendedores de combustible, de panqueques de dulce de leche, de café con sacarina, etc.

Para mis servicios profesionales el interior se volvió atractivo. Porque no teniendo que trasladarme físicamente, a quienes organizan las conferencias que puedo dictar ante personas que viven en Bariloche, Salta o Posadas, les cobro lo mismo que si estuvieran en la Capital Federal. Y se está comenzando a notar.

En una palabra, forzados por la necesidad estamos replanteando la forma en la que encaramos muchas de las actividades, dentro de las plantas y de las oficinas. No hay forma de operar una planta fabril, o un comercio, sin el concurso presencial de algunos seres humanos. Esta es la forma incorrecta de plantear la cuestión. La forma correcta tiene que ver con la reducción, al máximo posible, de los traslados físicos de las personas. Algunos de estos traslados volverán, junto con la normalidad; pero otros desaparecerán por completo.

Esto, naturalmente, tiene implicancias. Una porción de la demanda de transporte aéreo

deriva de las empresas, que necesitan que sus ejecutivos se junten para coordinar acciones; esto se va a modificar de manera permanente. Y menos traslados aéreos implica menor demanda de remises, hoteles, etc.

Sólo Dios sabe si, como consecuencia de esto, la demanda total de trabajo se reducirá; lo que está claro es que se modificará, porque algunos trabajos desaparecerán y aparecerán otros.

¿V, L o W? (25 de mayo de 2020)

El presidente del Banco Central afirmó que espera que la evolución del PBI real tenga forma de “V”. Estoy de acuerdo.

Aclaremos de qué estamos hablando. Imaginemos un diagrama en cuyo eje horizontal se mide el tiempo y en el vertical el nivel del PBI real. La porción de la izquierda, la que marca la caída, es historia... aunque todavía no sabemos cuánto más va a caer.

La discusión tiene que ver con el resto del gráfico, que es conjetura.

Esperar -no el sentido de la esperanza, sino en el de la expectativa- que la curva tenga forma de V quiere decir, esperar que la recuperación del nivel de actividad económica, desde cuando comience, será rápida y firme. Esperar que tenga forma de L significa que los seres humanos vamos a quedar tan “planchados” desde el punto de vista psicológico, y tan faltos de recursos, que la recuperación no se verificará jamás, o que demorará en aparecer un buen número de años. En tanto que esperar que tenga la forma de W significa que habrá una recuperación, pero que será seguida por otra recaída y una nueva recuperación.

La alternativa W no se puede descartar, pero más que conjetura es recontraconjetura. Por eso concentrémonos en las 2 primeras alternativas.

¿Qué me lleva a recomendar adoptar todas las decisiones sobre la base de que la evolución del PBI real estará más cerca de la V, que de la L? Mirarme al espejo, escuchar a los seres humanos y leer historia.

La enorme mayoría de los seres humanos queremos vivir, y de la mejor manera posible. El “motorcito” que llevamos adentro es lo que explica el progreso, el cambio tecnológico, etc. Esto quiere decir que, en cuanto podamos, volveremos a la carga, ofreciendo y demandando.

Por eso, en un sentido general, me atrevo a pronosticar que la realidad estará más cerca de la V que de la L.

Ahora bien, cada uno de nosotros tiene sus prioridades, pero más allá de la diversidad humana esto no quiere decir que la recuperación será igual en todos los sectores y en todas las regiones.

Un ejemplo extremo, del lado de la demanda: difícilmente la mayoría de los seres humanos, en cuanto terminen las limitaciones, salga corriendo a la agencia de turismo más cercana, para comprar un pasaje a Italia. Un ejemplo extremo, del lado de la oferta: ¿cuándo reabrirán el Teatro Colón, para que se pueda volver a disfrutar de una función vespertina de

ópera, en vivo?

Pero los ejemplos extremos no apuntalan la hipótesis de la L, sino que destacan que, dentro de un proceso general de normalización, que probablemente sea más rápido de lo que piensan los pesimistas, la porción derecha de la V no tendrá igual inclinación para todos.

Aún con la desagregación sectorial, estoy haciendo un análisis agregado. Porque también es cierto que en una ciudad en la cual funcionan 27 pizzerías, no a todas las va igual; y eso que tienen “encima” al mismo intendente, al mismo gobernador y al mismo presidente de la Nación.

En otros términos, la micro también importa.

No se distraiga, porque necesita toda la energía para resolver los problemas cotidianos. Pero sepa que, aquí y ahora, el escenario relevante es el del Diluvio Universal, que estamos dentro del Arca y en cuanto podamos salir, mejor que estemos preparados para enfrentar la demanda por nuestros productos.

SI SÓLO FUERA VALLEJOS...

(25 de mayo de 2020)

En 1946 el Congreso de Estados Unidos aprobó la Ley de empleo, que entre otras cosas creó el Consejo de asesores económicos (CEA) del presidente.

En 1996, a propósito del 50 aniversario, en su reunión anual la American economic association dedicó una sesión especial al CEA.

Recuerdo un par de cosas importantes que se dijeron entonces: 1) el CEA es una consultora muy especial, porque tiene un solo cliente: el presidente de Estados Unidos; y 2) la principal tarea del CEA consiste en redactar memos en menos de 5 horas, porque en Washington, en 5 horas, una barbaridad se puede convertir en un proyecto de ley.

Esto es muy relevante, en Argentina hoy.

Como dije en La Nación, el jueves pasado, primero los hechos, siempre primero los hechos. Juan Pérez fabrica cuchillos, con ayuda de 8 operarios. El gobierno le obligó a cerrar la planta, por considerar que los cuchillos no son un producto esencial. Solicitó ayuda para pagar los salarios, consiguiendo que el Estado nacional les abonara directamente a sus obreros la mitad, y con sus ahorros él les pagó el resto.

A raíz de esto la diputada nacional Fernanda Vallejos propone que las empresas que recibieron ayuda estatal, entreguen acciones al Estado.

En Argentina 2020 la iniciativa merece ser analizada en sí misma, pero también en el contexto político en el cual fue lanzada.

El Estado nacional no tiene la “culpa” de que Pérez no haya podido fabricar y vender, y por consiguiente juntar la plata para pagar los salarios. Pero fue por su determinación que

ocurrió lo que ocurrió, más allá de que la medida es entendible como parte de la lucha contra el coronavirus. Sólo Dios sabe, en ausencia de la cuarentena, cuántos cuchillos hubiera vendido Pérez, y para la toma de las decisiones es totalmente irrelevante. Sostener que en las actuales circunstancias, Pérez le “debe” al Estado la ayuda recibida, por lo cual tiene que entregarle parte de la propiedad de su empresa, es una manera muy peculiar de ver la realidad.

La iniciativa también merece un análisis político. Las AFJP podían tener acciones de empresas privadas, dentro de su portafolio, pero no podían inmiscuirse en su funcionamiento. La estatización de las AFJP transfirió esas acciones a la ANSES, quien envió representantes a las referidas empresas. Imposible olvidar un caso emblemático: el actual gobernador de la provincia de Buenos Aires representó al Estado nacional ante del grupo Techint, pretendiéndole enseñar a la familia Rocca, a producir y vender acero. Al tiempo fue reemplazado por Aldo Ferrer.

Si cientos de miles de empresas ahora recibieron ayuda estatal, ¿enviará el Estado otros tantos simpatizantes de La Cámpora, para mejorar su funcionamiento? ¡Socorro!

Ahora bien, titulé estas líneas “si sólo fuera Vallejos...”. Porque no solamente no escuché al presidente de la Nación, o a algún miembro del equipo económico, decirle a la diputada que lanzó la propuesta, que se dejara de joder, sino que Claudio Moroni, ministro de trabajo, la calificó de “interesante”. ¿Interesante, ministro; tiene alguna idea del impacto que causó en los empresarios? También al ministro de educación de la Nación la idea le pareció atractiva.

Digo ¡ánimo!, porque siempre lo digo, pero hay algunos momentos en los cuales me cuesta decirlo, más que en otros.

LA ECONOMÍA SUFRE POR LA PANDEMIA Y LA CUARENTENA (1 de junio de 2020)

Los diagnósticos incorrectos difícilmente puedan generar soluciones apropiadas.

Lo dijo el célebre filósofo bengalí Per O. Grullo.

Entiendo que el presidente de la Nación quiera defender las decisiones que adoptó hasta ahora, como consecuencia del coronavirus; y particularmente el ASPO, es decir, el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio, dispuesto el 20 de marzo pasado.

Lo que no entiendo es por qué dicha defensa tiene que basarse -en el mejor de los casos- en medias verdades.

En ausencia de cuarentena, probablemente las agencias de turismo hoy venderían muy pocos pasajes aéreos, particularmente a Italia.

Pero en ausencia de cuarentena, seguramente que las librerías, perfumerías, etc. venderían algo.

Ergo, señor presidente, la pandemia PERO TAMBIÉN la cuarentena está afectando eso que se denomina “la economía”, y que no es otra cosa que la base material de la vida humana.

Hombres y mujeres fallecen por el coronavirus, pero ésta no es la única causa de muerte, y algunas de estas últimas pueden -indirectamente- deberse al reacomodamiento que los sistemas de salud están haciendo, dado el coronavirus.

La cuarentena también afecta la economía, por eso vengo diciendo que el conflicto entre “salud y economía” es real, pero que su cuantía depende de las medidas que se adoptan. La cuestión no es cuarentena si, cuarentena no; es cómo se flexibiliza por derecha, para evitar que se continúe flexibilizando por izquierda. Éste es el verdadero desafío.

PROHIBIDO CORRER: ¿PRECAUCIÓN O SADISMO?

(22 de junio de 2020)

Los problemas de generación de electricidad generan apagones generalizados; los problemas de distribución generan apagones específicos.

Cuando ocurren estos últimos, quienes viven a un lado de una calle tienen que soportar todo tipo de trastornos, como consecuencia del corte de energía, mientras sus vecinos de enfrente la “desperdician” iluminando balcones o marquesinas de los negocios.

Obligar a estos últimos a que no usen electricidad, por “solidaridad” con los primeros, no les devuelve el fluido a estos. Se trata, en todo caso, de una mortificación.

¿A qué viene todo esto? A la acusación que se les hace a quienes corren en CABA, por el aumento de infectados por coronavirus en el Gran Buenos Aires (también en Capital Federal, pero desde el punto de vista político el argumento no se planteó dentro de CABA, sino entre jurisdicciones).

No encontré un solo infectólogo que probara que existe una relación causal entre los corredores y los infectados, más allá del “no habría que descartarlo”; pero como se sabe con ese criterio creo que ni siquiera deberíamos respirar. Cuando el presidente de la Nación dice, palabra más, palabra menos, “salieron a correr y miren las consecuencias”, está confundiendo correlación con causalidad.

En tren de embarrar la cancha, también se propuso que AMBA, es decir, Capital Federal más el conurbano, publicaran las estadísticas de infectados y fallecidos, de manera conjunta. ¿No podrían poner la cabeza al servicio de la solución de los problemas?, pregunta mi tía Carlota.

GRUPO VICENTÍN: ¿Y AHORA?

(22 de junio de 2020)

El viernes pasado Fabián Lorenzini, juez comercial de Reconquista, repuso a la familia Vicentín a cargo del grupo empresario, y dispuso que el interventor enviado por el Poder Ejecutivo Nacional, sea sólo veedor del grupo.

Al parecer, a raíz de esto -pero no sólo de esto- el gobierno presidido por Alberto Ángel Fernández frenó la idea de expropiar la entidad, y se inclina por el “plan Perotti”.

Todo esto es muy dinámico, así que veremos cómo sigue esto.

Pero mientras tanto se puede hacer un punto importante.

¿Qué le ocurrió a la operatoria del grupo Vicentín, a partir del lunes 8 de junio pasado, cuando el presidente de la Nación anunció la intervención, y el envío al Congreso Nacional de un proyecto de ley para expropiarlo? No conozco los detalles, pero no es difícil imaginar que una operatoria comprometida, como la que tiene cualquier empresa durante una convocatoria de acreedores, se debe haber complicado más aún, subproducto de las nuevas dudas.

Concretamente, ¿se les siguieron entregando granos a Vicentín, o la materia prima tuvo como destino otros competidores? Si este último fuera el caso, ¿cómo y cuándo se volverá a la normalidad, entendiendo por tal la situación de convocatoria de acreedores, pero previa a la intervención estatal?

Estamos delante de otro dramático ejemplo donde el responsable de una acción no se hace cargo de las consecuencias. ¿O el costo ocasionado saldrá del bolsillo de las 4 personas que hicieron el anuncio?

LOS JUSTOS PAGARÁN POR LOS PECADORES, EN ARGENTINA 2020 (29 de junio de 2020)

En Zárate, provincia de Buenos Aires, a comienzos de la década de 1960 pasé un par de vacaciones históricas en mi vida personal. Josefina Valero, hermana de mi mamá, se había casado con Celedonio Iribarren -un encanto de tipo-, quien junto a un par de sobrinos eran propietarios de El Piamonte, bar, restaurante y hotel. En mi casa funcionaba la Mercería Don Paco (por Francisco, hermano de mi madre), pero para un joven una mercería es una porquería, mientras que un bar es una maravilla.

¿Cómo puede colaborar en un bar, un “brillante” estudiante de economía, pero que en su vida había pisado una cocina? Llevando las cuentas de las mesas. Lo cual, en ese momento, implicaba tomar una hoja de papel, ponerla apaisada, creando tantas columnas como mesas. Anotando los importes que cantaban los mozos, y sumando cuando llegaba el momento de pagar.

Las vacaciones eran en verano, y a comienzos de la década de 1960 no existía el aire acondicionado, por lo cual las mesas se sacaban a la vereda... y también a la calle, contraviniendo ordenanzas municipales. Una noche, uno de los mozos (sobrino de mi tío) ingresó salón desde la calle, al grito de: “la re mil puta que los parió”. Obviamente, de una mesa se habían ido sin pagar.

Luego de que se calmó (parcialmente) me dijo: “ponele \$ 2 a cada mesa”. Lo miré fijo, pensando: “soy miembro de la Acción Católica, y encima monaguillo, no puedo hacer esto”. Como me vio dudar, repitió la orden, pero ahora de manera enfática. No tuve más remedio que obedecer.

Recuerdo esta anécdota cada vez que tengo que explicar que cuando en un edificio de departamentos, uno de los propietarios no abona las expensas, no es el administrador sino el resto de los propietarios quien las paga. Y también que la tasa de interés activa, la que los bancos les cobran a los deudores, incluye la probabilidad de que no todos paguen.

¿A qué viene todo esto?

En otra porción de esta entrega de **Contexto** analizo los anuncios efectuados por Fernández/Rodríguez Larreta/Kicillof, el viernes pasado, referidos a la extensión -y en el caso de AMBA, profundización- de la cuarentena, entre el 1 y el 17 de julio próximos.

Aquí destaco un aspecto de la cuestión: me consta, tanto por los testimonios que recibo de manera directa, como lo que veo por televisión, que NO TODOS LOS ARGENTINOS cumplieron las restricciones dispuestas por el gobierno. Por razones entendibles y de las otras: algunos, porque necesitaban salir para sobrevivir en el plano económico; otros, porque lo necesitaban desde el punto de vista físico, psíquico o... porque sí.

Por la razón que sea, se plantea la siguiente cuestión: ¿me está pidiendo el gobierno A MÍ que me restrinja cada vez más, porque el grado de acatamiento de las restricciones es cada vez menor? Si esto fuera así, o si fuera percibido como que es así, lo que cabe esperar - volviendo al ejemplo del bar El Piamonte-, es que cada vez más clientes se vayan sin pagar. Y cuando esto ocurra no habrá suficiente policía para evitarlo.

ABRIL: ¿HABRÁ SIDO EL PEOR MES? (13 de julio de 2020)

Según INDEC, ajustado por estacionalidad la producción industrial aumentó 9% entre abril y mayo pasados; y cayó 26,4% entre mayo de 2019 y de 2020. En tanto que, también ajustado por estacionalidad, el indicador sintético de la actividad de la construcción subió 99,9%, es decir, se duplicó, entre abril y mayo pasados, en tanto que declinó 48,6% entre mayo de 2019 y de 2020.

Los medios de comunicación les prestaron atención a las variaciones interanuales, cuando en este caso la noticia está en la variación mensual desestacionalizada.

Si en abril “todo” estuvo cerrado, y en mayo algunas actividades volvieron a funcionar, es obvio que en el agregado mayo tiene que haber dado mejor que abril. Esto lo sabe cualquier alumno de la escuela primaria. ¿Qué habrá sucedido en junio, con respecto a mayo? Lo sabremos dentro de un mes, pero recuerdo que todo esto se refiere al pasado.

Un par de consideraciones adicionales. Primera, los niveles generales son promedios, de manera que -importantes en sí mismos- disimulan las heterogeneidades. Segunda, nivel de producción es un indicador: ventas, costos, ingresos, beneficios, etc., son otros también relevantes.

La realidad, no me canso de repetir, es la creciente flexibilización, por derecha y por izquierda, de la actividad económica. Que muestra fuerte creatividad privada, para ver cómo se le encuentra la vuelta. Recuerde que no existe un día “t”, hasta el cual rige la cuarentena, y un día “t+1”, a partir del cual desaparecen las restricciones. Puede haber idas y vueltas, en función de las circunstancias, pero cuyo cumplimiento efectivo resulta cada vez más difícil.

TELETRABAJO: LEGISLADORES, NO SE APRESUREN

(13 de julio de 2020)

Alexander Gerschenkron, en Harvard, me explicó cómo funcionaba el putting out system. La esposa del agricultor recibía lana, la tejía y entregaba el producto terminado. Mi suegra hizo lo mismo, sólo que aquí se llama trabajar “a fasón”. Ambas complementaban, a través de esta tarea, los ingresos de sus respectivos maridos.

El aspecto clave del sistema está en que realizaban la tarea cuando podían, por ejemplo, cuando los hijos dormían o, en el caso de la familia rural, en días de lluvia.

Todo esto dejó de ser posible con la Revolución Industrial. Como les explico a los alumnos, la referida revolución no creó los productos industriales, sino que modificó la forma de producirlos. La gente no iba desnuda por la calle, lo que se modificó fue el modo de producción de las telas con las que se confeccionaban las prendas de vestir.

La mecanización aumentó notablemente la productividad, pero rigidizó la forma de producir. Hubo que trasladarse hasta donde estaba instalada la máquina, hubo que cumplir horarios, hubo que bancarse las enfermedades o los extremos climáticos.

Pues bien, desde este punto de vista la “magia” del teletrabajo es que posibilita recuperar la flexibilidad laboral, y el ambiente en el que se trabaja, como existían antes de la Revolución Industrial.

No estoy hablando de un cambio 100%. Claro que hay que coordinar el horario de las reuniones virtuales que se desarrollan en las empresas, o en los gobiernos. Pero -con tal de que las tareas se realicen- poco importa si se hacen de madrugada, después de almorzar o bien entrada la noche; si uno viste de etiqueta o se sienta frente a la computadora en paños menores, etc.

Me consta -por mi experiencia personal, pero también por el rebote que recibo en las reuniones que realizo- que esta porción de la modificación de los hábitos laborales, llegó para quedarse. Una porción de la crisis comercial, que se visualiza en la cantidad de locales que cerraron y todo indica que no volverán a abrir, no tiene que ver con la pandemia/cuarentena, sino con que ahora compramos por Internet cada vez más productos, que nos los traen a casa.

¿A qué viene todo esto?

A que los legisladores argentinos están por aprobar una ley regulando el teletrabajo. Obvio que no tuve delante de mí el proyecto de ley, de manera que las líneas que siguen están inspiradas en la idea de regular un fenómeno nuevo.

Señores legisladores: si ustedes quieren ser parte de la solución, y no del problema, comiencen por entender de qué se trata, diferenciando el proceso de introducción y aprendizaje del sistema, en condiciones muy peculiares, de lo que será el funcionamiento posterior, a medida que la situación se vaya normalizando.

Entender de qué se trata no siempre es fácil, pero es fundamental para no meter la pata. Cuando visito un lugar nuevo me guardo algunos minutos para sentarme en la plaza pública, mirar a la gente, y formularme esta pregunta: si el intendente de esta ciudad me contratara para mejorar la vida de los vecinos, ¿qué le recomendaría? Antes de hablar ¡tendría que entender

cómo se las rebuscan!

Las regulaciones buscan equilibrar las relaciones de fuerzas entre las partes. Por favor, señores legisladores, no comiencen a redactar el proyecto de ley pensando que los empresarios encontraron la versión siglo XXI de “la explotación del hombre por el hombre”, y particularmente del trabajo esclavo de mujeres y niños.

¿Estoy diciendo que ningún empleador puede estar haciendo esto? No, estoy diciendo que una ley pensada para eliminar este caso, les complicará la vida a la enorme mayoría de los empleadores y empleados, seres humanos normales, para quienes las restricciones aparecerán como una cuña entre ellos.

Calma, calma, entonces. Por el momento el teletrabajo es una de las muchas manifestaciones de la lucha por la vida, que como consecuencia del coronavirus, explora e implementa muchas nuevas vías. No le compliquemos la vida a los seres humanos, que ya bastante complicada la tienen.

CURSAR EL AÑO, NO REPETIRLO (20 de julio de 2020)

En todas aquellas escuelas primarias, secundarias y universidades donde no se pudo, y razonablemente no se pueda, enseñar y aprender de manera aproximada a cómo hubiera ocurrido de no haber aparecido el coronavirus, los alumnos cursarán en 2021 lo que hubieran cursado en 2020.

No digan que los alumnos van a repetir el grado, o el año, sino que lo van a CURSAR, que no es lo mismo.

¿Quiere decir que demorarán un año más en graduarse? Efectivamente.

Suena duro, pero si hay un ámbito de la realidad donde la verdad tiene que ocupar un lugar central, es el educativo.

La verdad es que si -más allá de la voluntad de los alumnos, los maestros y los profesores- no se pudieron desarrollar las clases, los trabajos prácticos, los exámenes, etc.; el estudiante no habrá aprendido. Y quien no pudo aprender, digamos, matemáticas 1, mal puede intentar estudiar matemáticas 2 y 3.

¿Se haría usted operar por un cirujano a quien le dieron por aprobadas las materias que pensaba cursar en 2020, pero a raíz de lo cual a usted en el quirófano le va a hacer un tajo del cuello hasta la rodilla, para ver en qué lugar está el apéndice que le tiene que extirpar? No. Entonces, dar por aprobadas materias que no se pudieron cursar implica, entre otras cosas, fabricar futuros desocupados, al menos de los empleos productivos.

Las autoridades educativas, los dirigentes políticos y los expertos, tienen que tener el coraje de hablar así, con la verdad, para no estropearle el ánimo y la carrera a los alumnos.

Pensar que la educación es vacaciones de invierno, viaje de egresados, etc.; es ubicarse en los adornos, no en lo fundamental.

La pandemia aumentó la desigualdad, también en el plano educativo. Muy probablemente, porque algunos alumnos y escuelas tienen tecnología para llevar adelante la educación de manera remota y otros no. A propósito: como melómano me banco que Radio Clásica Nacional utilice varias horas diarias de transmisión, para dedicarlas a dictar clases para quienes tienen radio pero no computadoras o Internet; sin poder abrir juicio sobre la efectividad y calidad del esfuerzo.

Ahora bien, impedir que quienes pueden organizar la educación de manera remota, lo hagan, porque no todo el mundo tiene acceso a esta forma de educar, equivale a recomendar la producción de autos usados, porque no todo el mundo puede comprar autos nuevos. Una barbaridad. La nivelación para abajo nunca es una buena idea.

Según los diarios, en 9 provincias argentinas en agosto comenzarían las clases presenciales. Buena noticia. Tampoco en educación Argentina es un territorio homogéneo desde el punto de vista de la probabilidad de contagiarse y fallecer por el coronavirus; es importante que se actúe en consecuencia.

El ministro de educación que hable como yo estoy hablando tendrá a su mamá entre las mujeres más citadas del país. Sólo le pido que piense en los alumnos, no sea cosa que para quedar bien con la superficialidad, les hipoteque a los muchachos y a las chicas, su futuro por el resto de sus vidas.

¿USARÍA USTED BARBIJOS QUIRÚRGICOS PARA SECAR PLATOS?

(24 de agosto de 2020)

Cada porción de una política económica es un aquí y ahora, de manera que la decisión de continuar vendiendo u\$s 200 por mes, a millones de argentinos, tiene que ser evaluada en el actual contexto político y económico.

Lo digo de frente: en dicho contexto, no se entiende que el Banco Central siga “sacrificando” reservas con el referido destino. Si usted viera a alguien que utiliza barbijos quirúrgicos para secar platos, se escandalizaría por la pésima asignación de los recursos escasos y valiosos.

Pero, ¿no es esto que está ocurriendo, cuando las actuales autoridades utilizan más de la mitad del superávit comercial, para que algunos compatriotas atesoren dólares, al tipo de cambio oficial, o hagan una diferencia vendiéndolos en el segmento blue del mercado de cambios?

El nuevo deporte de los periodistas consiste en mostrar las reservas netas del Banco Central y calcular -al ritmo de ventas actuales- cuándo cerrará la ventanilla, porque se quedó sin dólares.

El ministro Kulfas afirmó que quienes compren dólares en el mercado oficial de cambios, para adquirir los insumos importados que se necesitan para producir localmente, seguirán pudiéndolo hacer. Pero ojo que los dólares son fungibles, le diría mi tía Carlota al ministro.

Este gobierno tiene formidables problemas de credibilidad, y no va a mejorar las expectativas manteniendo abierta esta canilla. ¿Qué esperan para cerrarla?

COMBINACIÓN PARTICULARMENTE COMPLICADA

(31 de agosto de 2020)

Los indicadores sanitarios en sus peores niveles desde que comenzó la cuarentena, y - en un país presidencialista y personalista como Argentina- un presidente de la Nación muy desenfocado desde el punto de vista de los problemas reales, constituyen una combinación particularmente complicada.

No me gusta sobreestimar los problemas, pero tampoco subestimarlos. Cuando, en función del número de contagiados y fallecidos, así como de su dispersión geográfica, lo necesitamos más enérgico y nítido que nunca, el primer mandatario no cumple con los requisitos sanitarios que se les recomienda a los demás, critica la jurisdicción en la que vive y trabaja, y no es capaz de frenar a quienes, dentro de sus filas, nos enfurecen en vez de calmarnos.

Error tipo I, error tipo II, sigo tomando las decisiones sobre la base de que terminará reaccionando. Lo cual no va a ocurrir porque yo se lo diga, sino cuando él se vea al borde del abismo o advierta claramente que, así como va, perderá la primera elección de medio período. Pero, con ojos de hoy, nada de esto está a la vista.

Por lo cual estamos transitando un “mientras tanto” particularmente complicado.